

ESTEBAN ESCUDERO TORRES

**Contenidos básicos
de la fe cristiana**

EL ÁRBOL DE LA FE

Índice de los contenidos

TEMA 1. LA FE EN DIOS POR JESUCRISTO

- Capítulo 1. La estructura del acto de fe interpersonal.
- Capítulo 2. Jesús de Nazaret, mensajero del Reino de Dios.
- Capítulo 3. La tradición de la vida y mensaje de Jesús.
- Capítulo 4. El encuentro personal con Jesús.

TEMA 2. IGLESIA, ESCRITURA Y TRADICIÓN CRISTIANA

- Capítulo 1. El contenido central del acto de fe.
- Capítulo 2. La Tradición Apostólica.
- Capítulo 3. La Sagrada Escritura.
- Capítulo 4. Revelación e Iglesia.
- Capítulo 5. Fe personal e Iglesia.

TEMA 3. CREEMOS EN UN SOLO DIOS

- Capítulo 1. El misterio de Dios.
- Capítulo 2. Dios es único.
- Capítulo 3. Dios es trascendente al mundo.
- Capítulo 4. Dios es santo.
- Capítulo 5. Dios es un ser personal.
- Capítulo 6. Yahveh, el Dios de la Alianza.
- Capítulo 7. La peculiaridad de la Revelación en el Nuevo Testamento.
- Capítulo 8. Dios es Padre.
- Capítulo 9. Dios es Amor.

TEMA 4. CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA

- Capítulo 1. Los relatos de la Creación.
- Capítulo 2. El Creador puede ser conocido por medio de la Creación.
- Capítulo 3. La acción creadora de Dios.
- Capítulo 4. El hombre, centro de la Creación.

TEMA 5. MARÍA, LA MADRE DE JESÚS

- Capítulo 1. María, la madre de Dios.
- Capítulo 2. El relato de la Anunciación.
- Capítulo 3. Relatos posteriores al acontecimiento central.
- Capítulo 4. La Inmaculada Concepción.
- Capítulo 5. La glorificación de María.

TEMA 6. EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS

- Capítulo 1. Palestina en el Imperio Romano.
- Capítulo 2. Las instituciones religiosas de Israel.
- Capítulo 3. Los grupos político-religiosos.
- Capítulo 4. Juan Bautista y el anuncio del reino.
- Capítulo 5. Jesús y la predicación del Reino de Dios.
- Capítulo 6. La realización del Reino de Dios.

TEMA 7. LAS PARÁBOLAS DE LA MISERICORDIA

- Capítulo 1. El Dios misericordioso.
- Capítulo 2. El trato de Jesús con los humildes.
- Capítulo 3. La justificación de la conducta de Jesús.
- Capítulo 4. La parábola del hijo pródigo.
- Capítulo 5. La parábola del fariseo y del publicano.
- Capítulo 6. La parábola de los jornaleros de la viña.

TEMA 8. DEBILIDAD Y POTENCIA DEL REINO

- Capítulo 1. La humildad de los comienzos.
- Capítulo 2. Advertencias ante el juicio de Dios.
- Capítulo 3. La decisión por el seguimiento de Jesús.
- Capítulo 4. La reunión del nuevo pueblo de Israel.
- Capítulo 5. La oposición al reinado de Dios.

TEMA 9. "ABBA", EL DIOS DE JESÚS

- Capítulo 1. Liberación de una imagen opresora de Dios.
- Capítulo 2. La plena confianza en Dios.
- Capítulo 3. La originalidad de poder invocar a Dios como "Abba".
- Capítulo 4. La oración del discípulo: el "Padrenuestro".
- Capítulo 5. "Abba" como invocación a Dios en Jesús.

TEMA 10. PROCESO Y MUERTE DE JESÚS

- Capítulo 1. La pretensión de Jesús.
- Capítulo 2. El origen del conflicto.
- Capítulo 3. La subida a Jerusalén.
- Capítulo 4. El Viernes Santo.
- Capítulo 5. La muerte de Cristo como sacrificio único y definitivo.

TEMA 11. LA RESURRECCIÓN Y EL MISTERIO DE JESÚS

- Capítulo 1. El fundamento de la fe en la resurrección de Jesús.
- Capítulo 2. La resurrección de Jesús como acontecimiento escatológico.
- Capítulo 3. La resurrección de Jesús como exaltación.
- Capítulo 4. La resurrección de Jesús como acontecimiento salvador.
- Capítulo 5. Jesús, el Cristo, Hijo de Dios.

TEMA 12. LA FORMACION DEL DOGMA CRISTOLÓGICO

- Capítulo 1. La formación del Credo de la Iglesia.
- Capítulo 2. El concilio ecuménico de Nicea.
- Capítulo 3. El concilio ecuménico de Constantinopla.
- Capítulo 4. Cirilo contra Nestorio. El concilio de Éfeso.
- Capítulo 5. La fe de Calcedonia.
- Capítulo 6. Creo en el Espíritu Santo.
- Capítulo 7. Dios como Trinidad.

TEMA 13. LA CONSTITUCIÓN SOBRE LA IGLESIA (I)

- Capítulo 1. El misterio de la Iglesia.
- Capítulo 2. El Pueblo de Dios.
- Capítulo 3. La constitución jerárquica de la Iglesia.

TEMA 14. LA CONSTITUCIÓN SOBRE LA IGLESIA (II)

- Capítulo 1. Los laicos.
- Capítulo 2. Universal vocación a la santidad en la Iglesia.
- Capítulo 3. Los religiosos.
- Capítulo 4. Índole escatológica de la Iglesia peregrinante.
- Capítulo 5. La Bienaventurada Virgen María.

TEMA 15. LA IGLESIA EN MISIÓN Y EL ECUMENISMO

- Capítulo 1. La actividad misionera de la Iglesia. Las misiones divinas.
- Capítulo 2. La misión de la Iglesia.
- Capítulo 3. La salvación de los no cristianos.
- Capítulo 4. Decreto sobre el ecumenismo. Principios católicos.
- Capítulo 5. Relación con las Iglesias orientales.
- Capítulo 6. Relación con las Iglesias y Comunidades eclesiales de Occidente.

TEMA 16. ESCATOLOGIA: LAS REALIDADES ÚLTIMAS

- Capítulo 1. La muerte en la perspectiva cristiana.
- Capítulo 2. Creo en la resurrección de la carne.
- Capítulo 3. El Juicio al final de la vida.
- Capítulo 4. La Bienaventuranza o el cielo.
- Capítulo 5. La purificación final o Purgatorio.
- Capítulo 6. La condenación o Infierno.
- Capítulo 7. La venida del Señor y el Juicio final.

TEMA 17. EL BAUTISMO Y LA CONFIRMACIÓN

- Capítulo 1. Los sacramentos como signos de Cristo y de la Iglesia.
- Capítulo 2. Los sacramentos como signos de la salvación.
- Capítulo 3. Síntesis de la doctrina sobre los sacramentos en general.
- Capítulo 4. El sacramento del Bautismo.
- Capítulo 5. El sacramento de la Confirmación.

TEMA 18. EL PECADO Y LA PENITENCIA

- Capítulo 1. Reflexión teológica sobre el pecado.
- Capítulo 2. Doctrina de la Iglesia sobre el pecado.
- Capítulo 3. El sacramento de la Penitencia.
- Capítulo 4. Partes del sacramento de la Penitencia.

TEMA 19. EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA

- Capítulo 1. La institución de la Eucaristía. Transfondo histórico.
- Capítulo 2. La celebración de la Eucaristía.
- Capítulo 3. El sacrificio sacramental: Acción de gracias, Memorial, Presencia.
- Capítulo 4. El banquete pascual.
- Capítulo 5. La Eucaristía, prenda de la gloria futura.

TEMA 20. EL MATRIMONIO, EL ORDEN Y LA UNCIÓN DE ENFERMOS

- Capítulo 1. El matrimonio en el plan de Dios.
- Capítulo 2. Efectos y exigencias del matrimonio cristiano.
- Capítulo 3. El sacramento del Orden.
- Capítulo 4. El sacramento de la Unción de los enfermos.

TEMA 21. LA VIDA MORAL COMO RESPUESTA AL AMOR DE DIOS

- Capítulo 1. La Moral y los mandamientos (Mt. 19, 16-21).
- Capítulo 2. La exigencia de perfección.
- Capítulo 3. La ayuda de la Gracia.
- Capítulo 4. Libertad y moralidad.
- Capítulo 5. La conciencia moral.
- Capítulo 6. La ley moral.

TEMA 22. EL SERMON DE LA MONTAÑA Y LA ÉTICA CRISTIANA

- Capítulo 1. Las Bienaventuranzas.
- Capítulo 2. La Ley y el Evangelio.
- Capítulo 3. La auténtica religiosidad.
- Capítulo 4. La dedicación por entero al servicio de Dios.
- Capítulo 5. Otras sentencias de Jesús.

TEMA 23. ACTITUDES FUNDAMENTALES DEL CRISTIANO

- Capítulo 1. Las virtudes teologales.
- Capítulo 2. La Fe.
- Capítulo 3. La Esperanza.
- Capítulo 4. La Caridad: el amor a Dios.
- Capítulo 5. La Caridad: el amor al prójimo.

TEMA 24. RASGOS DE UNA VIDA SEGUN EL EVANGELIO

- Capítulo 1. "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".
- Capítulo 2. El cuarto mandamiento.
- Capítulo 3. El quinto mandamiento.
- Capítulo 4. El sexto mandamiento: Moral sexual personal y matrimonial.
- Capítulo 5. El séptimo mandamiento.
- Capítulo 6. El octavo mandamiento.
- Capítulo 7. Noveno y décimo mandamientos.
- Capítulo 8. Conclusión.

Tema 1

La fe en Dios por Jesucristo

CAPÍTULO 1. LA ESTRUCTURA DEL ACTO DE FE INTERPERSONAL

- Frente al agnosticismo actual y frente a la reacción fideísta, el cristiano culto debe esforzarse por mostrar la justificación racional de su fe religiosa.
- El camino hacia la fe humana en la persona del otro comienza cuando me abro hacia lo que me dice sobre sí mismo, prestándole atención. Comienza entonces un periodo de discernimiento para tratar de averiguar si es o no digno de crédito.
- La convergencia de los indicios que me llegan sobre su manera de ser hacen que, por fin, se venza mi cautela y decida otorgarle mi confianza: "yo creo en ti" y, por eso, "yo te creo".
- La fe del cristiano es un encuentro personal del hombre concreto con la figura de Jesucristo, transmitida de ordinario a través de la familia, la escuela y la comunidad eclesial.

CAPÍTULO 2. JESÚS DE NAZARET, MENSAJERO DEL REINO DE DIOS

- Hay alusiones a la vida de Jesús en autores judíos (Flavio Josefo, el Talmud) y en autores paganos (Tácito, Suetonio y Plinio el Joven).
- El evangelista S. Marcos resume así la predicación de Jesús: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva" (Mc. 1,14).
- Jesús proclama la salvación para los desheredados y sencillos (las bienaventuranzas), concede el perdón de Dios a los pecadores (comidas con publicanos, perdona a la mujer de mala vida) y proclama que el reino de Dios ha comenzado ya en este mundo (parábolas de Mt. 13).

- Las curaciones y su autoridad ante la ley judía, sus pretensiones mesiánicas y su intimidad con Dios, su Padre (Abba), hicieron plantearse a sus contemporáneos el misterio de su persona:
- Tras su muerte en la cruz, el testimonio del Nuevo Testamento es unánime: "El Señor ha resucitado". Jesús es el "Señor" (Kyrios), el "Mesías" (Cristo), el "Hijo de Dios".

CAPÍTULO 3. LA TRADICIÓN DE LA VIDA Y MENSAJE DE JESÚS

- El recuerdo de las experiencias vividas por los apóstoles (enseñanzas, milagros, consejos morales, etc.) y especialmente los acontecimientos de la pasión, muerte y resurrección, constituyó "la tradición oral," que fue pasando a las primeras generaciones cristianas.
- Poco a poco, se sintió la necesidad de hacer recopilaciones escritas de dichos y hechos de Jesús. De estos materiales fueron surgiendo los cuatro evangelios canónicos. (Véase Lc. 1, 1-4).
- Tras el análisis exhaustivo que la crítica literaria e histórica ha sometido a estos textos, ha quedado patente que remiten a las palabras y a la acción de Jesús.
- A través de la tradición de las comunidades cristianas, de los escritos de los Santos Padres, y de la vida litúrgica, ha llegado a los siglos posteriores el recuerdo de su vida y de su mensaje.
- Cuando han aparecido doctrinas que no se ajustaban al recuerdo histórico sobre el Señor (herejías), el Magisterio de la Iglesia ha tenido cuidado de proteger la doctrina de los apóstoles.

CAPÍTULO 4. EL ENCUENTRO PERSONAL CON JESÚS

- De esta manera, el cristiano del siglo XX puede contactar con el recuerdo vivo de los testigos de la vida de Jesús; y puede así abrirse con interés al testimonio sobre su persona.
- Podrá iniciar un periodo de discernimiento: captará en Jesús el espíritu de un hombre bueno y humilde, solidario con todos, veraz en su testimonio, consecuente con él hasta la muerte.

- La convergencia de los indicios proporcionados por la historia podrá hacer vencer la duda y decidir libremente el salto de fe: "yo creo en Ti; yo te creo".
- La fe en su mensaje le mostrará entonces un nuevo rostro de Dios, concebido ahora como Padre (Abba). E, incluso, la misma persona de Jesús recibirá una luz nueva, considerándolo de la misma naturaleza con el Padre y el Espíritu Santo... Ha brotado la fe religiosa por la gracia de Dios, pero justificada racionalmente por el testimonio de la historia.

*** TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA: N° 176-181**

Tema 2

Iglesia, Escritura y tradición cristiana

CAPÍTULO 1. EL CONTENIDO CENTRAL DEL ACTO DE FE

- El elemento central de la fe en el A.T. es Yahvéh, sus promesas y sus mandatos.
- En el N.T. el contenido central de la fe es Cristo, Hijo de Dios hecho hombre y salvador del mundo: su persona, su mensaje, su muerte y resurrección.
- El contenido central de la fe se fue desarrollando cada vez más en el correr de los siglos, ampliando detalles concretos o sacando consecuencias.

CAPÍTULO 2. LA TRADICION APOSTOLICA

- Los apóstoles dieron testimonio de lo que habían visto y oído. Su predicación constituye la norma de fe permanente para la Iglesia de todos los tiempos.
- La comunidad creyente de los apóstoles
- Los apóstoles son el vínculo decisivo entre el acontecimiento de Cristo y la humanidad. No hay otro acceso a la revelación definitiva de Dios.
- La tradición que viene de los apóstoles está formada por su predicación; comprende, además, modelos y estilos de vida cristiana, instituciones y tradiciones litúrgicas.
- La primera predicación apostólica fue exclusivamente oral. Pero, luego, se puso por escrito lo que habían recibido de Cristo, formando así los libros del Nuevo Testamento.

CAPÍTULO 3. LA SAGRADA ESCRITURA

- El Antiguo Testamento contiene la promesa de Jesucristo y de su salvación y el Nuevo Testamento el cumplimiento de la misma. Ambos Testamentos forman la Biblia.

- La Biblia puede considerarse como verdadera palabra humana. Cada uno de los libros sagrados tiene a hombres como autores.
- Pero, "las verdades reveladas por Dios, que se contienen y se manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo". Tienen a Dios por autor principal.
- "Hay que confesar que los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación" (DV. 11)

CAPÍTULO 4. REVELACION E IGLESIA

- "La Tradición, que deriva de los apóstoles, progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo, puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas".
- La tradición eclesial nos ha transmitido el canon de los libros inspirados y constantemente los interpreta, los actualiza y los desarrolla.
- Los Padres de la Iglesia han desempeñado un papel importante en la transmisión eclesial de la Palabra de Dios.
- Su herencia fue recogida por los pensadores que designamos con el nombre de teólogos. Su unanimidad en la enseñanza de una doctrina se considera un criterio cierto de fe de la Iglesia.
- La revelación se transmite a través de todo el pueblo de Dios. De manera especial, la fe se transmite en la celebración litúrgica y también en el arte cristiano.
- Por voluntad del Señor, los pastores de la Iglesia ejercen un magisterio o enseñanza oficial. El Papa y los obispos ejercen dicho magisterio. Ellos son los auténticos maestros de la fe.
- La facultad concedida por Dios a su Iglesia para que, con la asistencia del Espíritu Santo, no pueda equivocarse al profesar la verdad revelada se llama infalibilidad. Véase Mt. 16,18.
- Son sujetos de esta infalibilidad el magisterio ordinario universal de los obispos, las definiciones solemnes del Concilio ecuménico y cuando el Papa, por razón

de su oficio de Pastor y Maestro de todos los creyentes, define una verdad referente a la fe o la vida cristiana.

- Los dogmas son una interpretación oficial y obligatoria para toda la Iglesia de la revelación única, que ha sido promulgada de una vez para siempre.

CAPÍTULO 5. LA FE PERSONAL Y LA IGLESIA

- Cuando el cristiano dice "yo creo," es lo mismo que incorporarse a la Tradición viva de la fe que surge de Cristo y llega hasta nosotros en la vida de la Iglesia.
- Hoy día, no es raro que, equivocadamente, pretendan algunos, individualmente o en pequeños grupos aislados, encontrarse con Cristo fuera de la Tradición viva de la Iglesia.

* **LECTURAS COMPLEMENTARIAS:** Catecismo de la Iglesia Católica, N°. 50-141

Tema 3

Creemos en un solo Dios

CAPÍTULO 1. EL MISTERIO DE DIOS

- El conocimiento natural de la existencia de Dios pone de manifiesto que la fe religiosa no va en contra de la razón.
- Para que todos los hombres pudieran conocer a Dios sin errores, ha sido necesario que Dios se comunicara a sí mismo en la revelación. Sólo Jesucristo nos manifiesta cómo es Dios.
- No podemos hablar de Dios más que empleando el lenguaje humano, aunque su realidad no puede encerrarse en conceptos humanos. No podemos expresar adecuadamente lo que es Dios.

CAPÍTULO 2. DIOS ES ÚNICO

- La norma principal del texto de la Alianza dice así: "*no tendrás ningún otro dios junto a mí*" (Ex. 20,3). En el fondo de la norma de Moisés reside realmente un monoteísmo absoluto.

CAPÍTULO 3. DIOS ES TRASCENDENTE AL MUNDO

- La trascendencia de Dios se nos muestra principalmente en el relato de la creación como fruto de la palabra creadora divina. El Universo y la historia dependen totalmente de Él (Gen. 1).

CAPÍTULO 4. DIOS ES SANTO

- El texto de Is. 6,3: "Santo, santo, santo es el Señor del Universo, llena está la tierra de su gloria" nos revela, en primer lugar, la santidad de Dios, su diferencia radical con todo lo demás.
- La santidad de Dios hace "santos" a los hombres, introduciéndolos en su presencia, e incluso los lugares y las cosas que le están dedicadas.

CAPÍTULO 5. DIOS ES UN SER PERSONAL

- En la Escritura aparece el hecho de que Dios no rige al mundo como un algo impersonal, sino como un Yo viviente y poderoso que sale al encuentro del hombre en su historia. Véase Ex. 20.

CAPÍTULO 6. YAHVÉ EL DIOS DE LA ALIANZA

- El nombre de Yahvé (Ex. 3, 14): "*Yo soy el que soy*" es un nombre que alude a la Alianza. Se refiere a la liberación de Egipto y a las promesas a los patriarcas: un Dios que ama a su pueblo.

CAPÍTULO 7. LA PECULIARIDAD DE LA REVELACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

- Todas las afirmaciones sobre Dios en el NT tienen como punto de referencia a Jesucristo. Tanto en su enseñanza como en su persona nos revela definitivamente quién es Dios.

CAPÍTULO 8. DIOS ES PADRE

- El Dios de Jesús es un Dios que busca al hombre perdido: las parábolas de la oveja perdida (Lc. 15, 4-7), de la dracma (Lc. 15, 8-10), de los deudores (Lc. 7, 41-43), del hijo pródigo (Lc. 15, 11-32), de los obreros de la viña (Mt. 20, 1-15), del fariseo y el publicano (Lc. 18, 9-14), etc.

- Los publicanos, pecadores y prostitutas, los pescadores y campesinos de Galilea supieron que Dios era Padre que perdona la culpa y recibe a los hombres en su comunión. Por eso, Jesús acogía a los rechazados y despreciados con un amor especial.

CAPÍTULO 9. DIOS ES AMOR

- Aunque en toda la Biblia se tiene la conciencia de que el ser infinito no puede ser expresado en conceptos humanos, la afirmación de San Juan "*Dios es amor*" (1 Jn. 4, 8 y 16) se acerca a una definición de que el amor es la peculiaridad de la esencia divina..
- "*Dios es amor*" es específicamente la imagen cristiana de Dios, desde la que hay que entender todas las restantes afirmaciones teológicas. Ésta es la novedad que presenta el N.T.

*** TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA: N°. 228-231**

Tema 4

Creador del Cielo y Tierra

CAPÍTULO 1. LOS RELATOS DE LA CREACIÓN

- Los capítulos 1 y 2 del Génesis hacen afirmaciones acerca del comienzo del mundo y del hombre. Y, al hacerlo, comparten la cosmovisión del antiguo Oriente.
- Primer relato, sacerdotal, (Gen. 1-2, 4a). El mensaje del texto es que todo debe su existencia a la acción de Dios. El hombre, varón y mujer, es imagen divina: participa de su gloria (Sal. 8, 6), ejerce en la tierra el señorío de las criaturas y está llamado a ser interlocutor de Dios.
- Segundo relato, yahvista (Gen. 2, 4b-25). Dios hace al hombre de la tierra, al modo de un alfarero, pero le infunde "aliento de vida" (v. 7). El hombre domina a los animales, poniéndoles nombre (v. 19.-20). Pero, a pesar de todo, el hombre está profundamente solo (v. 18). Dios hace a la mujer y se la presenta al varón (v. 21-22). Ello es expresión de su idéntica dignidad (v. 23). El hombre y la mujer, por su diferenciación sexual, están ordenados al matrimonio (v. 24-25).

CAPÍTULO 2. EL CREADOR PUEDE SER CONOCIDO POR MEDIO DE LA CREACIÓN

- Dios es invisible y misterioso, pero por las obras de la Creación se puede descubrir, por la razón, su eterno poder y su divinidad (Sab. 13, 1-9 y Rom. 1, 19-21).

CAPÍTULO 3. LA ACCIÓN CREADORA DE DIOS

- La fe cristiana confiesa que el mundo ha surgido de la voluntad libre y del amor de Dios.

- El mundo no es expresión de un mundo irracional. El orden maravilloso del universo, que la ciencia descubre pacientemente, sólo se puede explicar mediante la "sabiduría" de Dios.
- En el relato de la creación, se afirma frecuentemente: "Y vio Dios que era bueno". Estas formulaciones expresan que todas las cosas proceden de la bondad de Dios y participan de ella.
- Para expresar el carácter único de la acción creadora de Dios, la doctrina de la Iglesia habla de la "creación de la nada". Todo su ser es participación del ser de Dios.
- La autonomía de la creación.- Aunque radicalmente dependiente de Dios, el mundo es esencialmente distinto de Dios y está dotado de un orden y unas leyes propias.
- El sentido de la creación es la "gloria de Dios" y la felicidad de las criaturas que en la glorificación de Dios, encuentran su perfección.
- La fe bíblica en la creación no la concibe como un acto realizado de una vez por todas, sino que incluye la conservación permanente del mundo por Dios. La creación es un hecho que acontece en todo momento, haciendo evolucionar el mundo hacia formas superiores de vida.
- La fe bíblica habla también de que la realidad toda está sometida a la guía personal de Dios. La predicación de Jesús es una exhortación a abandonarse a la providencia divina.
- "La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe (CAT. n.º. 328).

CAPÍTULO 4. EL HOMBRE, CENTRO DE LA CREACIÓN

- El hombre como ser creado.- La respuesta fundamental de la Biblia a la pregunta "qué es el hombre" es ésta: el hombre es criatura de Dios; a Dios debe su existencia y su ser personal.
- El hombre, "imagen de Dios", puede entenderse como que el hombre es el representante de Dios, como que, por estar dotado de razón y libertad, se distingue radicalmente del resto de las criaturas, etc. Pero lo decisivo es que el hombre es el único que puede oír y responder a Dios.

- Según la teoría evolucionista, el cuerpo del hombre se origina desde seres vivos anteriores a él. Pero la Iglesia sostiene que Dios crea inmediatamente el alma humana y, por consiguiente, que el hombre es más que el resultado final de la evolución de la materia. Cada individuo es querido por Dios. En esto consiste el fundamento de su dignidad.
- Sólo en Jesucristo se nos descubre plenamente el misterio de hombre. "Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación" (GS nº 22; Ef 1, 3-12).

* **TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA:** Nº. 315-320, 350-353, 382-384.

CAPÍTULO 1. MARIA, LA MADRE DE DIOS.

- María es la madre de Jesucristo, el Hombre-Dios; por tanto, María es la madre de Dios. Esto la une con Dios de un modo absolutamente peculiar, en virtud de su elección.

CAPÍTULO 2. EL RELATO DE LA ANUNCIACION.

- El Evangelio pone de relieve que la "anunciación" es el acontecimiento central de su vida y misión. En la vida de María irrumpe el plan salvífico de Dios y se le pide una actitud de fe.
- El núcleo del mensaje es que va a ser madre del Mesías. Los términos en que está formulado el anuncio son todos ellos palabras clave en el A.T. para señalar la venida del Mesías.
- El ángel anuncia a María que concebirá por obra del Espíritu Santo, indicando así la absoluta iniciativa de Dios y la gratuidad en la redención del hombre.
- La respuesta de María es un acto de fe a la revelación de Dios: "he aquí la esclava del Señor". De ahí brota la obediencia a su voluntad salvífica: "hágase en mí según tu palabra".
- Y en este instante "el Verbo se hizo carne". El Verbo se encarnó sometándose a las leyes del ser humano, es decir, mediante la maternidad de una mujer, María.

CAPÍTULO 3. RELATOS POSTERIORES AL ACONTECIMIENTO CENTRAL.

- El nacimiento de Jesús en Belén es un nacimiento en la pobreza, porque "no había para ellos lugar en la posada" (Lc. 2,1-7). María comienza así a seguir a su hijo en la humillación.

- La profecía de Simeón (Lc. 2,22-35) manifiesta un rasgo doloroso que va a acompañar la vida de María: por su vinculación a su hijo, estará también vinculada a su pasión.
- La pérdida de Jesús en el Templo manifiesta que su consagración a la misión encomendada, no su pertenencia a una familia humana, es lo que va a marcar en adelante su vida entera.
- En las tres escenas en las que se habla de María durante la vida pública de Jesús: Mc. 3,31-35: la verdadera familia de Jesús; Lc. 11,27-28: elogio a su madre y Jn. 2,1-11: las bodas de Caná, aparece una misma actitud del hijo con respecto a su madre: Jesús no acepta durante su actividad mesiánica una apelación al parentesco carnal, ni siquiera de su madre.
- María debe llegar a ser para Jesús "hermana y madre" por el camino de la fe y del cumplimiento de la voluntad de Dios, como el resto de sus discípulos.
- Tras la Ascensión del Señor a los cielos, María se convierte en madre espiritual de los "hermanos" de Cristo en la Iglesia. Ello es simplemente la culminación de su maternidad mesiánica. María es madre del Cristo total, Cabeza y miembros.

CAPÍTULO 4. LA INMACULADA CONCEPCION.

- A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María, "llena de gracia" por Dios (Lc. 1,28), había sido redimida desde su concepción. Es lo que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en 1854 por el papa Pío IX. "La bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano:"

CAPÍTULO 5. LA GLORIFICACION DE MARIA.

- En 1950, Pío XII definió el dogma de la Asunción de María "en cuerpo y alma a la gloria celestial" (Dz. 3903). El argumento más sólido para esta definición lo veía el Papa en el consentimiento universal del magisterio ordinario de la Iglesia.

- La glorificación corporal de María es un signo de lo que espera la Iglesia en el futuro, un signo de que la resurrección de Cristo Cabeza lleva consigo la resurrección de todo el cuerpo. En este sentido, María es el modelo y el tipo de la Iglesia glorificada al final de los tiempos.
- "Todas las generaciones me llamarán bienaventurada" (Lc. 1,48): La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento del culto cristiano, diferente del culto de adoración.

*** CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA: N°. 508-509-510-511-973-974-975.**

Tema 6

El anuncio del Reino de Dios

CAPÍTULO 1. PALESTINA EN EL IMPERIO ROMANO

- Los procuradores romanos eran los representantes directos del Emperador, ejemplo: Poncio Pilato.

CAPÍTULO 2. LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS DE ISRAEL

- El Templo.- Es en todos los aspectos el centro de Israel. Los círculos de santidad.
- La Sinagoga.- Partes del culto: la Shemá, la plegaria de las 18 bendiciones, lectura de la Torá, lectura de los profetas y homilía. Los escribas fariseos.
- Las fiestas.- Pascua, Pentecostés y la fiesta de los Tabernáculos. Otras fiestas: El Año Nuevo, el Yom Kippur, la fiesta de la Dedicación y los Purim. La fiesta del sábado. La circuncisión.

CAPÍTULO 3. LOS GRUPOS POLITICO-RELIGIOSOS

- Los fariseos.- Vivían en comunidades separadas, dirigidos por escribas. Criticaban el culto del Templo. Interpretaban la Ley (Torá) de modo casuístico. Admitían la tradición oral (Halaká).
- Los saduceos. Perteneían a las familias sacerdotales y a la aristocracia laica. Rechazo de la tradición oral. No creían en la resurrección de los muertos ni en la inmortalidad del alma.
- Los esenios. El sumo sacerdote Jonatán (152 a.C.) persiguió al "Maestro de Justicia", su jefe y fundador. Huída al desierto. Vida retirada y ascética. Los manuscritos del Mar Muerto.

- Los zelotas.- Rebelión de Judas el Galileo. Con sus acciones violentas están convencidos de apresurar la llegada del Mesías y de su reino, entendido de modo político.
- Los samaritanos.- No pertenecen propiamente al judaísmo. Rechazan todos los libros sagrados, excepto el Pentateuco. El culto del monte Garizím. Oposición violenta a los judíos.

CAPÍTULO 4. JUAN BAUTISTA Y EL ANUNCIO DEL REINO.

- La predicación de Juan Bautista se centra fundamentalmente en el anuncio del juicio de Dios y en cómo Israel podrá salvarse de él por la conversión y el bautismo de penitencia (Mt. 3,1ss).

CAPÍTULO 5. JESÚS Y LA PREDICACION DEL REINO DE DIOS.

- "El Reino de Dios está cerca" constituye, según Mc. 1,15, el punto decisivo de la predicación de Jesús. El "reino", o mejor la "realeza" o el "señorío" de Dios (Is. 52,7), es un concepto tradicional para indicar la salvación última.
- El reino de Dios viene a través de Jesús. El mismo, su persona, su predicación, su actuación, son el signo de la llegada del reinado de Dios.
- La conversión que reclama Jesús es la acogida gozosa de la elección de Dios. El juicio para Israel es la consecuencia del rechazo definitivo de la salvación (Lc. 13,1-5).
- El significado que tiene el anuncio del señorío de Dios puede verse en las bienaventuranzas: reconociendo su situación de desamparo, Israel puede contar con la redención de Dios.
- La salvación incluye también el presente. El reino de Dios viene ya ahora, pero será completado sólo en el futuro. Está caracterizado por la tensión entre el "ya" y el "todavía no".

CAPÍTULO 6. LA REALIZACION DEL REINADO DE DIOS.

- Jesús presenta la salvación como una realidad en acto. La decisión divina ya está tomada: Satanás ha sido arrojado fuera (Lc. 10,18) y el señorío de Dios ya puede establecerse.

- Los milagros de Jesús forman parte del acontecimiento escatológico (la salvación última), por lo que están íntimamente ligados al anuncio del reino.
- El grito gozoso de Jesús, recogido en Lc. 7,22, alude a las promesas salvíficas del libro de Isaías (Is 35,5s.). En el tiempo de la restauración de Israel, Dios curará y guiará a su pueblo.
- Los milagros de Jesús requieren la "fe"; en el sentido de aceptación de la acción divina (Mc. 6,1-6). Los milagros pueden conducir hacia una fe fortalecida.

* **TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA:** N°. 561-562-565-566-567.

Las Parábolas de la Misericordia

CAPÍTULO 1. EL DIOS MISERICORDIOSO

- En la predicación del reino de Dios, éste se manifiesta de un modo nuevo. Haciendo de Israel el objeto de su elección definitiva, Jesús lo pone en una nueva relación con Dios.
- Jesús anuncia que la culpa de Israel ha sido cancelada. Se muestra así la bondad de Dios, que perdona las consecuencias del juicio por sus pecados pasados.
- El trato de Jesús con los pecadores: perdona los pecados y acoge a los moralmente fracasados. Curación del parálítico (Mc. 2,1-11). Zaqueo (Lc. 19,1-10).
- Lc. 7, 36-50 (el fariseo y la pecadora). La actitud de Jesús causa escándalo. La mujer, a la que se le ha perdonado una gran deuda, muestra un agradecimiento mayor.
- Sentándose a comer con publicanos y pecadores (Mc. 2,15-17), se cumple simbólicamente la elección de Dios con relación al entero pueblo de Israel. (Véase 2 Reyes 25, 27-29).

CAPÍTULO 2. EL TRATO DE JESÚS CON LOS HUMILDES

- Las acciones de Jesús de sentarse a la mesa con los marginados (Mc. 2,15-17), de acoger a mujeres entre sus discípulos (Lc. 8,1-3) y mostrarse afectuoso en público con los niños (Mc. 9,36-37), sientan las bases de una igualdad de trato para con todos, donde no se justifica ninguna desigualdad o marginación social.

CAPÍTULO 3. LA JUSTIFICACION DE LA CONDUCTA DE JESÚS

- Las parábolas de la misericordia no las dirigió Jesús a los pecadores, sino a los justos. Con ellas intenta justificar el anuncio de la Buena Nueva a estas personas evitadas por el pueblo.
- Jesús justifica su anuncio del Evangelio a los pecadores y marginados afirmando: "Dios es así. Por eso, yo obro de esa manera".
- Con la parábola de la oveja perdida (Lc. 15,4-7), Jesús justifica su actuación con los "pecadores". Cuando él los acoge, es Dios quien restablece su comunión con ellos.

CAPÍTULO 4. LA PARABOLA DEL HIJO PRODIGO (Lc. 15,11-24)

- La parábola fue dicha a hombres que se escandalizaban de la Buena Nueva a los pecadores. A ellos les dice Jesús: así de grande es el amor de Dios para con sus hijos perdidos
- Jesús justifica así su conducta de sentarse a la mesa con los pecadores (Lc. 15,1-2). El actualiza en su proceder el amor de Dios a los pecadores arrepentidos.

CAPÍTULO 5. LA PARABOLA DEL FARISEO Y EL PUBLICANO (Lc.18,9-14)

- El fariseo da gracias por ser como es. El publicano se golpea el pecho. Su situación ante Dios es desesperada. No puede restituir lo robado ni abandonar ya su profesión.
- Jesús concluye sin dar demasiadas explicaciones: "Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no" (Lc. 18,14). Sólo el publicano baja a buenas con Dios.
- La razón de esta conclusión sorprendente es el Salmo 50: "un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias". Dios dice "sí" al pecador desesperado y "no" al justo ante sus propios ojos.

CAPÍTULO 6. LA PARABOLA DE LOS JORNALEROS DE LA VIÑA.

- Esta parábola (Mt. 20,1-5), que bien pudiera llamarse la del "patron generoso" constituye también una justificación de la Buena Nueva frente a los que la critican.
- El patrón, pagando el jornal entero a todos sin excepción, provoca la indignación de los que han trabajado más horas y en condiciones más penosas.
- Para Jesús, Dios obra como aquel amo que tuvo compasión de los obreros parados y de sus familias. Da su salvación también a los "de la última hora", a los pecadores y publicanos.
- Se recalca la misma idea: "habrá más alegría en el cielo por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse" (Lc. 15,7).

*** TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA: N°. 545/ 589/ 1990/ 1994.**

Tema 8

Debilidad y potencia del Reino

CAPÍTULO 1. LA HUMILDAD DE LOS COMIENZOS

- Un punto central de la predicación de Jesús es su firme confianza: ¡La hora de Dios viene! En los comienzos oscuros ya está incluida la gloria venidera del reino.
- Las parábolas del grano de mostaza (Mt. 13,31-32) y de la levadura (Mt. 13,33) están muy relacionadas en su contenido. De los comienzos más miserables, Dios crea su reino poderoso, que abarcará a todos los pueblos.
- La parábola del sembrador (Mc. 4,3-9): A pesar de todos los fracasos y resistencias, Dios hace aparecer de unos comienzos adversos el final magnífico que había prometido. El Israel definitivo ya está creciendo y dará mucho fruto.
- La parábola de la semilla (Mc. 4,26-29): tan seguro como para el labrador, después de una larga espera, llega la siega, así Dios hará llegar el juicio final y el reino, cuando haya llegado su hora. Los hombres deben tener paciencia, como la tuvo el labrador.

CAPÍTULO 2. ADVERTENCIAS ANTE EL JUICIO DE DIOS

- El mensaje de Jesús no es sólo anuncio de salvación, sino también advertencia sobre posibilidad de perdición y llamada a la penitencia. La parábola del rico insensato (Lc. 12,16-20): "Insensato, esta noche te van a reclamar la vida"
- Una vez transcurrido el plazo de penitencia concedido por Dios, se cerrará la puerta y los que queden fuera ya no podrán entrar, aunque lo deseen. Esta enseñanza se ilustra con las parábolas de las diez vírgenes y del gran banquete (Mt. 25, 1-12 y Lc. 14, 15-24).

CAPÍTULO 3. LA DECISION POR EL SEGUIMIENTO DE JESÚS

- La decisión por el seguimiento de Jesús surge de la gran alegría de haber encontrado el mensaje del reino de Dios (un tesoro: Mt. 13,44; una perla: Mt. 13,45-46).
- El discípulo edifica su vida sobre las palabras de Jesús, como el hombre sensato, que edifica su casa sobre roca firme (Mt 7,24-27). Pero esta decisión ha de ser fruto de una reflexión atenta, pues un comienzo a medias es peor que no comenzar (Lc 14,28-32).
- La decisión por Jesús y por el reino de Dios debe pasar delante de todas las realidades mundanas, incluso de las más queridas (Lc 14,26: padre, madre, hijos, etc.).

CAPÍTULO 4. LA REUNION DEL NUEVO PUEBLO DE ISRAEL

- Con la elección de los "doce" y con su envío a predicar a todo Israel (Mc. 3,14; 6, 7-13) comienza ya la existencia del Israel escatológico de las doce tribus, en el cuál la soberanía de Dios abarcará a todo e irradiará a todos.
- Los apóstoles y discípulos no son una alternativa a Israel, sino la prefiguración y el comienzo de la existencia final de Israel bajo la soberanía de Dios.
- Ellos son los obreros enviados a la siega (Lc. 10,1-2). La recogida de la mies indica el tiempo del juicio y de la salvación. A los obreros se les envía para reunir a todo Israel en el pueblo de Dios de los últimos tiempos.
- En el grupo de los doce Simón Pedro ocupa el primer lugar. El será la roca inquebrantable del nuevo pueblo de Dios. Tendrá la misión de custodiar la fe, de confirmar en ella a sus hermanos (Lc. 22,32) y gobernar la Iglesia (Mt. 16, 19).

CAPÍTULO 5. LA OPOSICION AL REINADO DE DIOS

- Ante la oposición progresiva que Jesús va encontrando, pronuncia palabras de condenación sobre Israel (Lc. 10,13s.; 13,34s. y 11,29s.), al que siempre quiso reunir.
- Esta generación de israelitas obstinados van a ser echados fuera (Mt 8,12). Los pueblos paganos obtienen el derecho a participar al banquete final con el Israel fiel al Señor.

* **CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA:** N°. 546, 551 -556.

Tema 9 "Abba", el Dios de Jesús

CAPÍTULO 1. LIBERACION DE UNA IMAGEN OPRESORA DE DIOS

- Jesús respeta la "Torá", como voluntad de Dios que es. Pero, al interpretarla en su sentido originario como don salvífico para el pueblo, se opone a muchas tradiciones de los fariseos.
- "El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado" (Mc. 2, 23-28). La casuística judía terminó por traicionar el sentido propio del sábado.
- Jesús cura igualmente en sábado: Mc. 3, 1-6, un hombre con el brazo atrofiado; Lc. 13, 10-17, la mujer encorvada; Lc. 14, 1-6, el enfermo de hidropesía. Si la casuística farisea lo prohíbe, es que han tergiversado el sentido salvífico de la Ley de Dios.

CAPÍTULO 2. LA PLENA CONFIANZA EN DIOS

- Uno de los rasgos característicos del discípulo de Jesús es la plena confianza en Dios, especialmente en los momentos difíciles. Parábola del juez inicuo (Lc. 18, 2-8).
- La misma idea se inculca en la parábola del amigo inoportuno (Lc. 11, 5-8). Por eso, los discípulos se pueden abandonar a El con toda certeza.
- Más todavía, el discípulo se siente miembro de la familia de Dios: "El que cumple la voluntad de Dios, éste es mi hermano y mi hermana y mi madre" (Mc. 3, 35).
- La confianza en el amor de Dios debe llevar al discípulo a no agobiarse por la comida y el vestido (Mt. 6, 25-33). "Todo eso se os dará por añadidura".

CAPÍTULO 3. LA ORIGINALIDAD DE PODER INVOCAR A DIOS COMO "ABBA"

- Jesús concede a sus discípulos, como don del reino, el llamar a Dios con el nombre de "Abba". Este es un término muy familiar, utilizado por los niños para dirigirse a su padre.
- No obstante, entre los discípulos de Jesús y, luego en la Iglesia primitiva, se difundió la costumbre de rezar a Dios con la invocación de "Abba", a impulsos del Espíritu Santo.

CAPÍTULO 4. LA ORACION DEL DISCIPULO: EL "PADRENUESTRO"

- "Estando él (Jesús) en cierto lugar, cuando terminó le dijo uno de sus discípulos: 'Maestro, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos' (Lc. 11, 1). En respuesta a esta petición, el Señor confía a sus discípulos y a su Iglesia la oración cristiana fundamental. (CAT. 2759).
- Podemos invocar a Dios como "Padre" porque nos lo ha revelado el Hijo de Dios hecho hombre, en quien, por el Bautismo, somos incorporados y adoptados como hijos de Dios.
- En la segunda petición, -"venga a nosotros tu reino"- la Iglesia tiene principalmente a la vista el retorno de Cristo y la venida final del reino de Dios. También ora por el crecimiento del reino de Dios en el "hoy" de nuestras vidas. (CAT. 2859).

CAPÍTULO 5. "ABBA" COMO INVOCACION A DIOS EN JESÚS

- Toda la tradición de los Evangelios concuerda en que Jesús se dirigía siempre a Dios llamándole "Padre mío". Además, en el relato de Getsemaní, Marcos (14, 36) nos dice que Jesús, al dirigirse a Dios, utilizaba la forma aramea "Abbá".
- La completa novedad y el carácter único de la invocación divina Abba, en las oraciones de Jesús, muestra que esta invocación expresa el núcleo mismo de la relación de Jesús con Dios. Jesús habló con Dios como un niño habla con su padre, lleno de confianza y, al mismo tiempo, respetuoso y dispuesto a la obediencia.

- Pero nunca Jesús se refiere a Dios llamándole "nuestro Padre" incluyéndose a El y a los discípulos en un mismo nivel de filiación. Dios es su Padre (Abbá); de los discípulos también lo es por su seguimiento de Jesús y por su entrada por gracia en el Reino que El anuncia.
- En la invocación a Dios como "Abbá" se manifiesta el misterio de la persona y de la misión de Jesús. El comunica la revelación porque "Mi Padre (Abba) me lo ha enseñado todo; al Hijo lo conoce sólo el Padre y al Padre lo conoce sólo el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar" (Mt.11,27). Jesús es quien conoce a Dios como nadie le ha conocido. La relación que tiene con El no tienen parangón humano.

* **TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA.** N°. 285; 2773-2775; 2780

CAPÍTULO 1. LA PRETENSION DE JESÚS

- Jesús en persona fué signo de contradicción. Toda su conducta comporta unas pretensiones superiores a las de cualquier rabino o profeta. Quiso ser la voz misma de Dios.
- El reinado de Dios estaba estrechamente ligado a la persona de Jesús. Habla y actúa en nombre del mismo Dios.
- Jesús llamó a su pueblo a una decisión en favor o en contra del reino que El anunciaba. Pero esta decisión se daba aceptándole o rechazándole a El en persona (Mc. 8,38).
- No existe un sólo ejemplo en el judaísmo de tiempos de Jesús en el que Dios sea llamado "abba". De ello deducimos una experiencia inusual y sin precedentes de intimidad con Dios.

CAPÍTULO 2. EL ORIGEN DEL CONFLICTO

- Jesús tuvo que sentirse amenazado por Herodes Antipas. No se podía descartar la posibilidad de que le ocurriera a él lo mismo que le pasó a Juan Bautista. (Lc. 13,31-32)
- Las dos facciones más representativas del Sanedrín, los fariseos y los saduceos, también terminaron por serle hostiles. Los primeros le reprochaban que, sin abolirla, se situó de hecho por encima de la Ley. Su actitud ante el templo le atrajo la enemistad de los sacerdotes.

- Aunque Jesús no hablase contra la ocupación romana, las posibles interpretaciones mesiánico-políticas de su mensaje, podrían provocar recelos en los romanos.

CAPÍTULO 3. LA SUBIDA A JERUSALEN.

- Jesús, terminada su predicación en Galilea, toma la determinación de subir a Jerusalén. A partir de este momento, los evangelios comienzan a aludir a su pasión (Mt. 16,21).
- Con la parábola de los viñadores homicidas (Mc. 12,1-12), Jesús ve prefigurado su propio destino: la decisión definitiva del pueblo sobre la gracia o el juicio.
- La entrada triunfal en Jerusalén y la expulsión de los mercaderes del Templo alarmaron a las autoridades judías, que finalmente mandaron detenerle. (Lc. 19,29-48).

CAPÍTULO 4. EL VIERNES SANTO

- Jesús expresó de forma suprema la ofrenda libre de sí mismo en la cena tomada con los doce Apóstoles, en "la noche en que fué entregado" (1 Cor. 11,23). Jesús hizo de esta última Cena con sus Apóstoles el memorial de su ofrenda al Padre por la salvación de los hombres.
- Mc. 14,53-65. Jesús fue condenado por el Sanedrín como falso profeta y blasfemo. Su anuncio de la destrucción del Templo y su doctrina discrepante con la ortodoxia de la ley le hacían, según Dt. 18,20, merecedor de la pena de muerte.
- Mc. 15,1-15. Los sanedritas deciden entregarlo a los romanos (Mc. 15,1), acusándole de proclamarse "rey de los judíos", lo cual equivalía a un delito de rebelión contra el poder de ocupación romano. Y Pilato condena a Jesús como rebelde político a morir crucificado.
- "Era la hora tercia cuando le crucificaron. Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: "El rey de los judíos"... Y Jesús, lanzando un fuerte grito expiró" (Mc. 15,25-37).

CAPÍTULO 5. LA MUERTE DE CRISTO COMO SACRIFICIO UNICO Y DEFINITIVO

- La muerte de Cristo es a la vez el *sacrificio* pascual que lleva a cabo la redención definitiva de los hombres por medio del "cordero" que quita el pecado del mundo" y el *sacrificio de la Nueva Alianza* (Cfr. 1Cor. 11,25) que devuelve al hombre a la comunión con Dios, reconciliándole con El por "la sangre derramada por muchos para remisión de los pecados".
- La liturgia del Viernes Santo expresa el carácter liberador y victorioso de la pasión de Jesucristo cuando introduce la cruz en la Iglesia en procesión solemne para venerarla: "Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. ¡Venid a adorarlo!".

* **TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA:** N°. 569/570/621/619/622/623.

Tema 11

La Resurrección y el Misterio de Jesús

CAPÍTULO 1. EL FUNDAMENTO DE LA FE EN LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

- Los testimonios de la Pascua de Resurrección siguen dos tradiciones diferentes. El anuncio pascual (Kérygma) lo tenemos en fórmulas muy breves, muy antiguas y generalmente relacionadas con el culto litúrgico. Además existe una serie de fórmulas de profesión de fe y de himnos que no hablan de apariciones, sino que testifican inmediatamente la Resurrección .
- Otra línea de tradición son los relatos sobre el sepulcro vacío y los relatos de las apariciones del Resucitado a algunos discípulos, como en el caso de los discípulos de Emaús (Lc. 24,13-43) o el de los Apóstoles en el Cenáculo el día de Pascua y luego, con Tomás presente.
- El sepulcro vacío: “Resucitó; no está aquí. Mirad el lugar donde lo pusieron” (16,6). Se anuncia, pues, la Resurrección y luego se apunta al sepulcro como signo de esta fe. La historicidad de lo fundamental está garantizada porque, de no ser cierta, se hubiese desmentido por los judíos adversarios del cristianismo naciente.

CAPÍTULO 2. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS COMO ACONTECIMIENTO ESCATOLÓGICO

- La Resurrección constituye la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó, y la garantía de sus promesas. En la Resurrección de Jesús de entre los muertos, Dios Padre manifestó su fidelidad y se identificó plenamente con Jesús y su causa. (Cfr. CAT. 651-652).

- De la misma manera, la Resurrección es el comienzo del Reino de Dios anunciado por Jesús. Es la anticipación del final de la historia, ocurrida ya dentro de la historia. Con Jesús resucitado se inicia la acción escatológica divina.
- Por esto, la Resurrección es el acontecimiento decisivo de la Revelación de Dios; en ella se revela definitivamente quién es Dios: aquel cuyo poder abarca la vida y la muerte, aquel en quien se puede confiar incondicionalmente, aunque se desmorone todo lo humano.

CAPÍTULO 3. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS COMO EXALTACIÓN

- La exaltación a la derecha de Dios no significa el arrebatamiento a un lugar más allá del mundo, sino el ser de Jesús con Dios, en su poder y gloria. No quiere decir la lejanía del mundo, sino un nuevo modo de estar con nosotros; ahora Jesús está con nosotros desde Dios y al modo de Dios; dicho gráficamente: está con Dios como nuestro intercesor. Cfr. Hb. 7,25.

CAPÍTULO 4. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS COMO ACONTECIMIENTO SALVADOR

- Hay un doble aspecto en el misterio pascual: por su muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida. Esta es, en primer lugar, la *justificación* que nos devuelve la gracia de Dios (cfr. Rm. 4, 25) Realiza la *adopción filial* porque los hombres se convierten en hermanos de Cristo.
- Por último, la Resurrección de Jesús y su entronización junto a Dios es el comienzo y la anticipación de la *resurrección de los muertos*. Jesús es el primogénito de los resucitados. En Él está la esperanza de nuestra futura resurrección.

CAPÍTULO 5. JESÚS, EL CRISTO, HIJO DE DIOS

- La Resurrección de Jesús es la confirmación y la revelación de lo que Jesús antes de la Pascua pretendía ser y era. Su historia y su destino son su explicación definitiva.

- La profesión de fe neotestamentaria en Jesucristo como Hijo de Dios arranca de los textos en los que se le alaba como el "Señor" (Kyrios). Véase el himno de Flp. 2,5-11
- A partir de estas fórmulas primitivas es como se llega a la confesión de Jesús como Dios. Así en Col. 2,9 ya se dice: "En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad" y en Heb. 1,3 se llama a Cristo: "esplendor de la gloria de Dios e imagen de su esencia"
- En los evangelios sinópticos se da una afirmación clara de la filiación divina de Jesús. Pero las proposiciones más diáfanas se encuentran en los escritos de S. Juan: "En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios" (Jn. 1,1).
- Y en un último estadio de reflexión teológica, aparecen las fórmulas trinitarias, donde se coloca en total paralelismo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Véase Mt. 28,17-19.

* **TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA:** N°. 656- 658; 665- 667; 653.

La formación del Dogma Cristológico

CAPÍTULO 1. LA FORMACIÓN DEL CREDO DE LA IGLESIA

- Cuando a fines del s. II el pensamiento teológico comenzó a desarrollarse, surgió el problema de conciliar el monoteísmo estricto con la fe de la Iglesia en Jesús como "Señor" e "Hijo de Dios" y con conferir el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- El papa San Gregorio Magno comparó a los cuatro primeros concilios ecuménicos con los cuatro evangelios, por su autoridad, ya que se formularon en ellos los dogmas fundamentales de la Iglesia: el dogma trinitario y el dogma cristológico.

CAPÍTULO 2. EL CONCILIO ECUMENICO DE NICEA (a. 325)

- El sacerdote de Alejandría Arrio defendió la concepción "subordinacionista" del Hijo con respecto al Padre: el Logos, según él, era una "criatura del Padre" y carecía del atributo de eternidad: "Hubo un tiempo en que no era".
- El grupo ortodoxo, capitaneado por Atanasio de Alejandría, logró imponerse y el concilio aprobó un símbolo de la fe en el que se excluía claramente toda subordinación del Logos al Padre: "Dios de Dios, luz de luz... de la misma naturaleza (consustancial) que el Padre".

CAPÍTULO 3. EL CONCILIO ECUMENICO DE CONSTANTINOPLA (a. 381)

- Al Sínodo convocado por Teodosio para los obispos de Oriente, asistieron entre otros San Gregorio Nazianaceno, obispo de Constantinopla y San Cirilo de

Jerusalén. Los arrianos fueron condenados y se añadió al símbolo de Nicea lo referente a la divinidad del Espíritu Santo.

- Una vez aceptada por el papa, la profesión de fé niceno-constantinopolitana se convirtió en el símbolo clásico de la Iglesia griega. También llegó a imponerse en Occidente, aunque con la adición del "Filioque".

CAPÍTULO 4. CIRILO CONTRA NESTORIO. EL CONCILIO DE EFESO (a. 431)

- Nestorio negó el título de María como "Madre de Dios". Sólo cabía llamarla "Madre de Cristo" (Cristotokos), ya que había dado a luz al hombre Cristo, en quien Dios "habitaba como en un templo". El pueblo fiel no aceptó nunca renunciar a esta acepción familiar.
- La personalidad dominante en el Concilio de Efeso fue el patriarca Cirilo, que ostentaba la representación del papa. Su doctrina sobre la unión de las dos naturalezas en Cristo mereció la aprobación del concilio. El pueblo acogió con alegría la decisión conciliar.

CAPÍTULO 5. LA FE DE CALCEDONIA (A.451)

- Eutiques de Constantinopla enseñaba que después de la unión de las naturalezas divina y humana en Jesucristo, ésta fue absorbida por la primera, de modo que ya no se podía hablar más que de una naturaleza, a saber, la divina (monofisismo).
- La fórmula de fe de Calcedonia añadió al "consustancial con el Padre en cuanto a la divinidad", de Nicea, el "consustancial con nosotros en cuanto a la humanidad".

CAPÍTULO 6. CREO EN EL ESP

RITU SANTO

- El Espíritu Santo es realmente Dios. Consustancial con el Padre y el Hijo, es inseparable de ellos en la vida íntima de la Trinidad. Pero al adorar a la Santísima Trinidad vivificante, consustancial e indivisible, la fe de la Iglesia profesada también la distinción de las Personas.

CAPÍTULO 7. DIOS COMO TRINIDAD.

- "La fe católica es ésta: que veneremos un Dios en la Trinidad y la Trinidad en la unidad, no confundiendo las personas, ni separando las substancias; una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo; pero del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo una es la divinidad, igual la gloria, coeterna la majestad" (Symbolum "Quicumque"). (CAT. 266).

* **TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA:** N°. 465-466; 480-481; 263-265.

Tema 13

La Constitución sobre la Iglesia (I)

CAPITULO 1. EL MISTERIO DE LA IGLESIA

- Introducción. Como la Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano, insistiendo en el ejemplo de los Concilios anteriores, se propone declarar su naturaleza y su misión universal.
- La voluntad del Padre Eterno. El Padre Eterno determinó convocar a los creyentes en Cristo en la Santa Iglesia.
- Misión y obra del Hijo. Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló Su misterio, y efectuó la redención con su obediencia. La Iglesia, o reino de Cristo, presente ya en misterio, crece en el mundo por el poder de Dios
- Misión del Espíritu Santo. El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo y en ellos ora y da testimonio de la adopción de hijos. Con diversos dones jerárquicos y carismáticos dirige y enriquece con todos sus frutos a la Iglesia... Así se manifiesta toda la Iglesia como "una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"
- El reino de Dios. La Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador, observando fielmente sus preceptos de caridad, de humildad y de abnegación, recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este reino.
- Las varias figuras de la Iglesia. La Iglesia es redil, rebaño de Cristo, el viejo olivo, la viña elegida, la vid-sarmientos, la casa de Dios (piedra angular y piedras vivas), el templo santo de Dios, la Jerusalén de arriba, etc.
- El Cuerpo Místico de Cristo. Todos los miembros del cuerpo humano, aunque sean muchos, constituyen un cuerpo, así los fieles en Cristo. También en la

constitución del cuerpo de Cristo hay variedad de miembros y de ministerios... La cabeza de ese cuerpo es Cristo.

- La Iglesia visible y espiritual. La sociedad dotada de órganos jerárquicos, y el cuerpo místico de Cristo, reunión visible y comunidad espiritual, la Iglesia terrestre y la Iglesia dotada de bienes celestiales, no han de considerarse como dos cosas, porque forman una realidad compleja, constituida por un elemento humano y otro divino.
- La Iglesia católica. Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, permanece en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él.

CAPITULO 2. EL PUEBLO DE DIOS

- El nuevo Pueblo de Dios es la Iglesia, fundada por Cristo. "La congregación de todos los creyentes que miran a Jesús como autor de la salvación y principio de la unidad y de la paz, es la Iglesia convocada y constituida por Dios para que sea sacramento visible de esta unidad salutífera para todos y cada uno" (L.G. 9).
- El sacerdocio común. El Apocalipsis afirma de todos los bautizados: "has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de sacerdotes y reinan sobre la tierra." (Ap. 5,10). El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico se ordenan el uno para el otro, aunque su diferencia es esencial, no sólo gradual.

CAPITULO 3. CONSTITUCION JERARQUICA DE LA IGLESIA.

- El primado del Papa.- "Para que el episcopado mismo fuese uno sólo e indiviso, Jesucristo estableció al frente de los demás apóstoles al bienaventurado Pedro, y puso en él el principio visible y perpetuo fundamento de la fe y de la comunión.
- Los Obispos, sucesores de los apóstoles. "El Romano Pontífice, como sucesor de Pedro es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, así de los obispos como de la multitud de los fieles. Del mismo modo cada obispo es el principio y fundamento visible de unidad en su Iglesia particular, formada a imagen de la Iglesia universal; y de todas las Iglesias particulares queda integrada la única Iglesia católica"

* **TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA:** N°. 777; 866-870; 937-939.

Tema 14

La Constitución sobre la Iglesia (II)

CAPITULO 4. LOS LAICOS

- "El apostolado de los laicos es la participación en la misma misión salvífica de la Iglesia... Los laicos, sin embargo, están llamados, particularmente, a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos" (L.G. 33). "Además, los laicos pueden también ser llamados de diversos modos a una cooperación más inmediata con el apostolado de la jerarquía... Ábraseles, pues, camino por doquier para que, a la medida de sus fuerzas y de las necesidades de los tiempos, participen también ellos celosamente en la misión salvadora de la Iglesia" (L.G. 33).
- En las estructuras humanas.- "A más de lo dicho, los seglares han de procurar, en la medida de sus fuerzas, sanear las estructuras y los ambientes del mundo, si en algún caso incitan al pecado, de modo que todo esto se conforme a las normas de la justicia y favorezca, más bien que impida, la práctica de las virtudes" (L.G. 36).

CAPITULO 5. UNIVERSAL VOCACION A LA SANTIDAD EN LA IGLESIA

- Todos en la Iglesia, ya pertenezcan a la jerarquía, ya pertenezcan a la grey, son llamados a la santidad según aquello del Apóstol: "Lo que Dios quiere de vosotros es que seáis santos (1 Tes. 4, 3)". Como consecuencia, hemos de tender a la plenitud de la vida cristiana (L.G. 39-40).
- Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y

al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen, y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre.

- Medios de santificación.- La escucha de la palabra de Dios, la participación frecuente en los sacramentos, la oración, el servicio a los demás y la práctica de las virtudes. La vocación al celibato o a la virginidad consagrada. El martirio y el seguimiento en la persecución (L.G. 42).

CAPITULO 6. DE LOS RELIGIOSOS

- Distintivo especial.- "No es un estado intermedio entre la condición del clero y la condición seglar" (L.G. 43). La vida religiosa es un estado caracterizado por el compromiso, sellado por los votos, de los llamados consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia.
- En la vida consagrada, los fieles de Cristo se proponen, bajo la moción del Espíritu Santo, seguir más de cerca a Cristo, entregarse a Dios amado por encima de todo y, persiguiendo la perfección de la caridad en el servicio del Reino, significar y anunciar en la Iglesia la gloria del mundo futuro (CAT. 916).

CAPITULO 7. INDOLE ESCATOLOGICA DE LA IGLESIA PEREGRINANTE

- La restauración prometida que esperamos, ya comenzó en Cristo. "Mientras no haya nuevos cielos y nueva tierra en los que tenga su morada la santidad, la Iglesia peregrinante, en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo, lleva consigo la imagen de este mundo que pasa, y Ella misma vive entre las criaturas que gimen entre dolores de parto hasta el presente, en espera de la manifestación de los hijos de Dios. (L.G. 48).

CAPITULO 8. LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA

- María en la Iglesia. "María es saludada como miembro sobreeminente y del todo singular de la Iglesia, su prototipo y modelo destacadísimo en la fe y caridad y a quien la Iglesia católica, enseñada por el Espíritu Santo, honra con filial afecto de piedad como a Madre amantísima".

- María, signo de esperanza.- "La Madre de Jesús, de la misma manera que ya glorificada en los cielos en cuerpo y en alma es la imagen y principio de la Iglesia que ha de ser consumada en el futuro siglo, así en esta tierra, hasta que llegue el día del Señor, antecede con su luz al pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y de consuelo"

* **TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA:** N°. 940- 944; 960- 967; 975.

La Iglesia en Mision y el Ecumenismo

A) LA ACTIVIDAD MISIONERA DE LA IGLESIA (Decreto "Ad Gentes")

CAPÍTULO 1. LAS MISIONES DIVINAS

- Designio del Padre.- La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo según el designio de Dios Padre

CAPÍTULO 2. LA MISION DE LA IGLESIA

- Antes de subir al cielo, Jesús fundó su Iglesia como sacramento de salvación, y envió a los apóstoles a todo el mundo, como El había sido enviado por el Padre, ordenándoles: "Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado" (Mt. 28, 19s.). Por ello incumbe a la Iglesia el deber de propagar la fe y la salvación (Ad G.5).

CAPÍTULO 3. LA SALVACION DE LOS NO CRISTIANOS. (L.G. 16)

- Los que todavía no recibieron el Evangelio, están relacionados con el Pueblo de Dios por varios motivos. En primer lugar, por cierto, aquel pueblo a quien se confiaron las alianzas y las promesas y del que nació Cristo según la carne (cfr. Rom. 9, 4-5); pueblo, según la elección, amadísimo a causa de los padres: porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables (cfr. Rom. 11, 28-

29). Pero el designio de salvación abarca también a aquellos que reconocen al Creador, entre los cuales, están en primer lugar los musulmanes, que confesando profesar la fe de Abraham, adoran con nosotros a un solo Dios, misericordioso, que ha de juzgar a los hombres en el último día. Este mismo Dios tampoco está lejos de otros que entre sombras e imágenes buscan al Dios desconocido, puesto que les da a todos la vida, la inspiración y todas las cosas (cfr. Act 17, 25-28), y el Salvador quiere que todos los hombres se salven (cfr. 1 Tim. 2,4). Pues los que inculpablemente desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, y buscan con sinceridad a Dios, y se esfuerzan bajo el influjo de la gracia en cumplir con las obras de su voluntad, conocida por el dictamen de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna. La divina Providencia no niega los auxilios necesarios para la salvación a los que sin culpa por su parte no llegaron todavía a un claro conocimiento de Dios, y sin embargo, se esfuerzan, ayudados por la gracia divina, en conseguir una vida recta (L.G. 16).

B) DECRETO SOBRE EL ECUMENISMO (Unitatis Redintegratio)

CAPÍTULO 4. PRINCIPIOS CATOLICOS SOBRE EL ECUMENISMO

- El restablecimiento de la unidad de los cristianos fue uno de los propósitos principales del Concilio Vaticano II. La división de las diversas Iglesias que se presentan ante los hombres como la verdadera herencia de Cristo contradice a la voluntad de Dios y es motivo de escándalo
- Por "movimiento ecuménico" se entiende el conjunto de actividades que, conforme a las distintas necesidades de la Iglesia se suscitan para favorecer la unidad de los cristianos.

CAPÍTULO 5. RELACION CON LAS IGLESIAS ORIENTALES

- La tradición espiritual de los orientales.- Todos conocen con cuánto amor los cristianos orientales celebran el culto litúrgico, sobre todo la celebración Eucarística. Los orientales ensalzan con hermosos himnos a María, siempre Virgen. Tienen verdaderos sacramentos y, por su sucesión apostólica, el

sacerdocio y la Eucaristía. Y también se encuentran en el Oriente las riquezas de aquellas tradiciones espirituales que creó sobre todo el monaquismo.

CAPÍTULO 6. LAS IGLESIAS Y COMUNIDADES ECLESIALES SEPARADAS EN OCCIDENTE

Hay que reconocer, ciertamente, que entre estas iglesias y comunidades y la Iglesia católica hay discrepancias esenciales no sólo de índole histórica, sociológica, psicológica y cultural, sino, ante todo, de interpretación de la verdad revelada.

* **TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA.** N°. 1533; 2419; 2044; 847; 843; 870.

Tema 16

La Escatología: Doctrina sobre las realidades últimas

CAPÍTULO 1. LA MUERTE EN LA PERSPECTIVA CRISTIANA

- La decisión definitiva ante Dios.- La muerte es el fin de la peregrinación terrena del hombre, del tiempo de gracia y de misericordia que Dios le ofrece para realizar su vida terrena según el designio divino y para decidir su último destino. No hay "reencarnación" después de la muerte.
- La muerte cristiana.- Gracias a Cristo, la muerte cristiana tiene un sentido positivo. "Para mí, la vida es Cristo y morir una ganancia" (Flp. 1, 21). La novedad esencial de la muerte cristiana está ahí: por el Bautismo, el cristiano está ya sacramentalmente "muerto con Cristo", para vivir una vida nueva; y si morimos en la gracia de Cristo, la muerte física consuma este "morir con Cristo" y perfecciona así nuestra incorporación a El en su acto redentor. (CAT. 1010).

CAPÍTULO 2. CREO EN LA RESURRECCION DE LA CARNE

- Creemos firmemente, y así lo esperamos que del mismo modo que Cristo ha resucitado verdaderamente de entre los muertos, y que vive para siempre, igualmente los justos después de su muerte vivirán para siempre con Cristo resucitado y que El los resucitará en el último día.
- Unidos a Cristo por el Bautismo, los creyentes participan ya realmente en la vida celestial de Cristo resucitado (cfr. Flp. 3, 20), pero esta vida permanece "escondida con Cristo en Dios" "Con él nos ha resucitado y hecho sentar en los cielos con Cristo Jesús" (Ef. 2,6). Alimentados en la Eucaristía con su Cuerpo, nosotros pertenecemos ya al Cuerpo de Cristo. Cuando resucitemos en el último día también nos "manifestaremos con él llenos de gloria" (Col. 3,3-4).

CAPÍTULO 3. EL JUICIO AL FINAL DE LA VIDA.

- El Nuevo Testamento habla del juicio principalmente en la perspectiva del encuentro final con Cristo en su segunda venida; pero también asegura reiteradamente la existencia de la retribución inmediata después de la muerte de cada uno como consecuencia de sus obras y de su fe. La parábola del pobre Lázaro y la palabra de Cristo en la Cruz al buen ladrón hablan de un último destino del alma, que puede ser diferente para unos y para otros.

CAPÍTULO 4. LA BIENAVENTURANZA O EL CIELO.

- "Las almas de todos los santos... aún antes de la reasunción de sus cuerpos y del juicio final, después de la Ascensión al cielo del Salvador, Jesucristo Nuestro Señor, estuvieron, están y estarán en el cielo, en el Reino de los cielos y Paraíso celestial con Cristo.
- La bienaventuranza eterna se describe en la Escritura y en la tradición por medio de muchas imágenes. Con ello se alude a la plenitud y felicidad perfecta del hombre (Véase Ap. 7, 15-17). El "cielo" es, por consiguiente, la unión eterna del hombre con Dios, Padre, Hijo y Espíritu.

CAPÍTULO 5. LA PURIFICACION FINAL O PURGATORIO.

- Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo. La Iglesia llama Purgatorio a esta purificación final de los elegidos que es distinta del castigo de los condenados.

CAPÍTULO 6. LA CONDENACION O INFIERNO.

- Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de El para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión de la comunión con Dios es lo que se designa con la palabra "infierno".

CAPÍTULO 7. LA VENIDA DEL SEÑOR Y EL JUICIO FINAL.

- Al final de los tiempos se hará patente la verdad definitiva sobre Dios y los hombres y triunfará la justicia. El Reino de Dios llegará a su plenitud. Entonces, los justos reinarán con Cristo para siempre, glorificados en cuerpo y alma, y el universo material será transformado.

* **TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA:** N°. 1051-1059.

El Bautismo y la Confirmación

CAPÍTULO 1. LOS SACRAMENTOS COMO SIGNOS DE CRISTO Y DE LA IGLESIA.

- La Iglesia es en Jesucristo el sacramento universal de la salvación (L.G.28). Con la venida del Espíritu Santo, comienza un modo nuevo de presencia de Cristo en el mundo.
- "Los sacramentos de la nueva Ley fueron todos instituidos por nuestro Señor Jesucristo." Por el Espíritu que la conduce a la verdad completa, la Iglesia reconoció poco a poco este tesoro recibido de Cristo y precisó su "dispensación".. Así, la Iglesia ha precisado a lo largo de los siglos que, entre sus celebraciones litúrgicas, hay siete que son, en el sentido propio del término, sacramentos instituidos por el Señor".

CAPÍTULO 2. LOS SACRAMENTOS COMO SIGNOS DE LA SALVACION.

- Los sacramentos son signos sensibles (palabras y acciones) que realizan eficazmente la gracia que significan, en virtud de la acción de Cristo y del poder del Espíritu Santo.
- La comunión del Espíritu Santo.- La finalidad de la misión del Espíritu Santo en toda acción litúrgica es poner en comunión con Cristo para formar su Cuerpo. El Espíritu Santo es como la savia de la viña del Padre que da su fruto en los sarmientos.

3. LA DOCTRINA SOBRE LOS SACRAMENTOS EN GENERAL

- Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los ritos visibles bajo los cuales los sacramentos son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento. Dan fruto en quienes los reciben con las disposiciones requeridas.

CAPÍTULO 4. EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO.

- El Bautismo es el sacramento de la fe. Pero la fe tiene necesidad de la comunidad de creyentes. Sólo en la fe de la Iglesia puede creer cada uno de los fieles. La fe que se requiere para el Bautismo no es una fe madura, sino un comienzo que está llamado a desarrollarse. Al padrino se le pregunta: "¿Qué pides a la Iglesia de Dios?" Y responde: "¡La fe!". En todos los bautizados la fe debe crecer *después* del Bautismo.
- El fruto del Bautismo, o gracia santificante, es una realidad rica que comprende: el perdón del pecado original y de todos los pecados personales; el nacimiento a la vida nueva, por la cual el hombre es hecho hijo adoptivo del Padre, miembro de Cristo, templo del Espíritu Santo. Por la acción misma del bautismo, el bautizado es incorporado a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y hecho partícipe del sacerdocio de Cristo.

CAPÍTULO 5. EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION.

- La celebración de la Confirmación en el rito latino consiste en la imposición de las manos, signo del don del Espíritu Santo, y la unción con el crisma en la frente del confirmando, mientras se dicen las siguientes palabras: "recibe por esta señal el don del Espíritu Santo". A continuación, se da el beso de la paz, que significa la comunión eclesial con el Obispo. (Cfr. CAT. 1299-1301).
- La Confirmación perfecciona la gracia bautismal; es el sacramento que da el Espíritu Santo para enraizarnos más profundamente en la filiación divina, incorporarnos más firmemente a Cristo, hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia, asociarnos todavía más a su misión y ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada de las obras. (CAT. 1316).

* **CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA:** N°. 1131; 210; 1271; 1278; 1281; 1320-1321.

CAPÍTULO 1. REFLEXIÓN TEOLÓGICA SOBRE EL PECADO

- Dimensión teológica del pecado.- El pecado, dentro de la visión cristiana del hombre y de la historia, es la negación del amor al Padre que nos llama personalmente y la oposición al reino de los cielos que Cristo predicó e inauguró.
- Dimensión social del pecado.- Todo acto pecaminoso de un hombre cualquiera, toda actuación egoísta e insolidaria, acepta y aumenta la "situación de pecado" existente ya en el mundo. De este "pecado-situación", que va más allá de cada una de las acciones individuales de las personas, todos somos solidariamente responsables.
- Dimensión eclesial del pecado.- Al rechazar con su pecado el amor de Dios y del prójimo, el cristiano está hiriendo también a la Iglesia. Cada pecado del cristiano se opone así a la acción salvífica de la Iglesia haciéndola menos creíble a los ojos de los hombres.

CAPÍTULO 2. DOCTRINA DE LA IGLESIA SOBRE EL PECADO

- El pecado mortal destruye el amor a Dios en el corazón del hombre por una infracción grave de su ley; aparta al hombre de Dios, que es su fin último y su bienaventuranza, prefiriendo un bien inferior. El pecado venial deja subsistir la caridad, aunque la ofende y la hiere.
- Para que un pecado sea mortal se requieren tres condiciones: "Es pecado mortal lo que tiene como objeto una materia grave y que, además es cometido con pleno conocimiento y deliberado consentimiento" (CAT. 1856-1857).

- El pecado venial debilita la caridad, pero "no priva de la gracia santificante, de la amistad con Dios, de la caridad, ni, por tanto, de la bienaventuranza eterna" (CAT. 1863).

CAPÍTULO 3. EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

- El pecado es, ante todo, ofensa a Dios, ruptura de la comunión con El. Al mismo tiempo, atenta contra la comunión con la Iglesia. Por eso la conversión implica a la vez el perdón de Dios y la reconciliación con la Iglesia, que es lo que expresa y realiza litúrgicamente el sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación (Cfr. LG.11). (CAT. 1440).
- El Señor dejó a su Iglesia, como regalo de Pascua, su propio poder de perdonar los pecados. El evangelista S. Juan describe cómo sopló Jesús sobre sus Apóstoles el día de su resurrección y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; a quienes se los retengáis, les quedarán retenidos" (Jn. 20, 22-23).
- El signo del perdón.- Aunque el pecado venial se perdona de diversas formas, el signo del perdón en nuestra vida cristiana es el sacramento de la penitencia o de la reconciliación. El pecador rompe la comunión de amor con la Iglesia y se le prohíbe participar de la eucaristía. Por eso, cuando decide salir de su estado de alejamiento de Dios y de la Iglesia, ha de acudir al presidente de la comunidad eclesial, para obtener por su mediación, la reconciliación con Dios y con el resto de la comunidad cristiana.
- Formas actuales del sacramento de la penitencia.- Tres son los ritos que la Iglesia prevee actualmente para la recepción de este sacramento: la confesión individual (ésta es la forma que ha venido haciéndose hasta ahora); las celebraciones comunitarias de la penitencia, pero con confesión y absolución en privado; y las celebraciones con absolución general a todos los presentes, reservada para casos de urgencia y con obligación de confesarse privadamente después (CAT. 1480-1483).

CAPÍTULO 4. PARTES DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

- El sacramento de la Penitencia está constituido por el conjunto de tres actos realizados por el penitente, y por la absolución del sacerdote. Los actos del penitente son: el arrepentimiento, la confesión o manifestación de los pecados al sacerdote y el propósito de cumplir la penitencia.
- El que quiere obtener la reconciliación con Dios y con la Iglesia debe confesar al sacerdote todos los pecados graves que no ha confesado aún y de los que se acuerda tras examinar cuidadosamente su conciencia. Sin ser necesaria de suyo, la confesión de las faltas veniales está recomendada vivamente por la Iglesia. (CAT. 1493).

*** TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA: N°. 1871-1874-1975-1446-1461.**

Tema 19

El Sacramento de la Eucaristía

CAPÍTULO 1. LA INSTITUCION DE LA EUCHARISTIA

- "Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fué entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura" (CAT. 1323).
- El relato de la Última Cena de Jesús: "Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío". De igual modo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: "Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que va a ser derramada por vosotros" (Lc. 22,7-20).
- El transfondo histórico-religioso de la última Cena de Jesús: El rito de la Alianza, la teología del Siervo de Yahveh (Isaías 53) y los banquetes mesiánicos de Jesús.
- Los cristianos se reúnen en un mismo lugar para la reunión eucarística. Cristo mismo preside invisiblemente toda la celebración. Como representante suyo, el obispo o el presbítero preside la asamblea, toma la palabra después de las lecturas, recibe las ofrendas y dice la plegaria eucarística (Cfr CAT. 1348).

CAPÍTULO 2. EL SACRIFICIO: ACCION DE GRACIAS, MEMORIAL Y PRESENCIA

- Cumplimos el mandato del Señor celebrando el memorial de su sacrificio. Al hacerlo, ofrecemos al Padre lo que El mismo nos ha dado: los dones de su Creación, el pan y el vino, convertidos por el poder del Espíritu Santo y las

palabras de Cristo, en el Cuerpo y la Sangre del mismo Cristo: así Cristo se hace real y misteriosamente presente.

- Por tanto, debemos considerar la Eucaristía: a) Como acción de gracias. La Eucaristía es un sacrificio de acción de gracias al Padre, una bendición por la cual la Iglesia expresa su reconocimiento a Dios (CAT. 1360).
- b) La Eucaristía como memorial del sacrificio de Cristo.- "Cuántas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado, se realiza la obra de nuestra redención" (CAT. 1364).
- c) La Eucaristía es igualmente el sacrificio de la Iglesia.- La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo (CAT. 1368-1371).
- d) La Eucaristía como presencia de Cristo.- En el santísimo sacramento de la Eucaristía están "contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre, junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero" (CAT. 1374).

CAPÍTULO 3. EL BANQUETE PASCUAL

- La Misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el cuerpo y la sangre del Señor. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros (Jn. 6, 53).
- La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo.- Recibir la Eucaristía en la comunión tiene como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús (CAT. 1391).
- La Eucaristía hace la Iglesia.- Los que reciben la Eucaristía se unen estrechamente a Cristo. Por ello mismo, Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia (CAT. 1368).
- La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (Cfr. Mt. 25,40). (CAT. 1397).

CAPÍTULO 4. LA EUCARISTIA, PRENDA DE LA GLORIA FUTURA

- La Eucaristía es también la anticipación de la gloria celestial. En la última Cena, el Señor recordó a sus discípulos la venida del reino de Dios: "Y os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día que lo beba con vosotros, de nuevo, en el Reino de mi Padre". Cada vez que la Iglesia delebra la Eucaristía implora su venida: "Ven, Señor Jesús".

* **TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA:** N°. 1407-1410; 1416; 1419.

Tema 20

El Matrimonio y la Familia

CAPÍTULO 1. EL MATRIMONIO EN EL PLAN DE DIOS

- La alianza matrimonial, por la que un hombre y una mujer constituyen una íntima comunidad de vida y de amor, fue fundada y dotada de sus leyes propias por el Creador. Por su naturaleza está ordenada al bien de los cónyuges así como a la generación y educación de los hijos. Entre bautizados, el matrimonio ha sido elevado por Cristo Señor a la dignidad de sacramento (CAT. 1660).
- El matrimonio en el Señor.- En su predicación, Jesús enseñó sin ambigüedad el sentido original de la unión del hombre y la mujer, tal como el Creador la quiso al comienzo: la autorización, dada por Moisés, de repudiar a su mujer era una concesión a la dureza del corazón (Cfr. Mt. 19,8); la unión matrimonial del hombre y la mujer es indisoluble: Dios mismo la estableció: "Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre" (Mt. 19,6). (CAT. 1614).

CAPÍTULO 2. EFECTOS Y EXIGENCIAS DEL MATRIMONIO CRISTIANO

- Unidad e indisolubilidad.- El amor de los esposos exige, por su misma naturaleza, la unidad y la indisolubilidad de la comunidad de personas que abarca la vida entera de los esposos: "De manera que ya no son dos sino una sola carne" (Mt 19,6; Gn 2, 24 (CAT. 1644).
- La fidelidad conyugal.- El amor conyugal exige de los esposos, por su misma naturaleza, una fidelidad inviolable. El auténtico amor tiende por sí mismo a ser algo definitivo (CAT. 1646).

- La apertura a la fecundidad.- "Por su naturaleza misma, la institución misma del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y la educación de la prole y con ellas son coronados como su culminación" (CAT. 1652).
- La familia cristiana.- El hogar cristiano es el lugar en que los hijos reciben el primer anuncio de la fe. Por eso la familia es llamada justamente "Iglesia doméstica" (CAT. 1666).

CAPÍTULO 3. EL SACRAMENTO DEL ORDEN

- El orden es el sacramento gracias al cual la misión confiada por Cristo a sus apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos: es, pues, el sacramento del ministerio apostólico. Comprende tres grados: el episcopado, el presbiterado y el diaconado. (CAT. 1536)
- El único sacerdocio de Cristo.- Todas las prefiguraciones del sacerdocio de la Antigua Alianza encuentran su cumplimiento en Cristo Jesús, "único mediador entre Dios y los hombres" (1 Tm. 2, 5)... El sacrificio redentor de Cristo es único, realizado una vez por todas. Y por esto se hace presente en el sacrificio eucarístico de la Iglesia. (CAT. 1544)
- El sacerdocio ministerial difiere esencialmente del sacerdocio común de los fieles porque confiere un poder sagrado para el servicio de los fieles. Los ministros ordenados ejercen su servicio en el pueblo de Dios mediante la enseñanza (munus docendi), el culto divino (munus liturgicum) y por el gobierno pastoral (munus regendi). (CAT. 1592).

CAPÍTULO 4. EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

- Un sacramento de los enfermos.- La Iglesia cree y confiesa que, entre los siete sacramentos, existe un sacramento especialmente destinado a reconfortar a los atribulados por la enfermedad: la Unción de los enfermos: Esta unción santa de los enfermos fue instituida por Cristo nuestro Señor como un sacramento del Nuevo Testamento, verdadero y propiamente dicho, insinuado por Marcos (cfr. Mc. 6, 13), y recomendado a los fieles y promulgado por Santiago, apóstol y hermano del Señor (cfr. St. 5, 14-15) (CAT. 1511).

- El sacramento de la Unción de los enfermos tiene por fin conferir una gracia especial al cristiano que experimenta las dificultades inherentes al estado de enfermedad grave o de vejez. (CAT. 1527).
- Como en todos los sacramentos, la Unción de los enfermos se celebra de forma litúrgica y comunitaria, que tiene lugar en familia, en el hospital o en la iglesia, para un solo enfermo o para un grupo de enfermos. Si las circunstancias lo permiten, la celebración del sacramento puede ir precedida del sacramento de la Penitencia y seguida del sacramento de la Eucaristía.

*** CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA:** N°. 1659-1666; 1590-1600; 1526-1532.

Tema 21

La vida moral como respuesta al Amor de Dios

CAPÍTULO 1. LA MORAL Y LOS MANDAMIENTOS (Mt 19,16-21)

- La vida moral se presenta como la respuesta debida a las iniciativas gratuitas que el amor de Dios multiplica en favor del hombre. Es una respuesta de amor
- Reconocer al Señor como Dios es el núcleo fundamental, el corazón de la Ley, del que derivan y al que se ordenan los preceptos particulares.
- Los mandamientos constituyen la condición básica para el amor al prójimo y al mismo tiempo son su verificación.

CAPÍTULO 2. LA EXIGENCIA DE PERFECCION

- En el "Sermón de la Montaña", que constituye la carta magna de la moral evangélica, Jesús muestra que los mandamientos no deben ser entendidos como un límite mínimo que no hay que sobrepasar, sino como una senda abierta para un camino moral y espiritual de perfección.
- Jesús pide que le sigan y le imiten en el camino del amor, de un amor que se da totalmente a los hermanos por amor de Dios: El modo de actuar de Jesús y sus palabras, sus acciones y sus preceptos constituyen la regla moral de la vida cristiana.

CAPÍTULO 3. LA AYUDA DE LA GRACIA

- El amor y la vida según el Evangelio no pueden proponerse ante todo bajo la categoría de precepto, porque lo que exigen supera las fuerzas del hombre. Cristo está siempre presente y operante en medio de nosotros (Mt. 28,20).

- La "actualización" de los mandamientos es signo y fruto de una penetración más profunda de la Revelación y de una comprensión de las nuevas situaciones históricas y culturales bajo la luz de la fe. (V.S. 27).

CAPÍTULO 4. LIBERTAD Y MORALIDAD

- La libertad hace del hombre un sujeto moral. Cuando actúa de manera deliberada, el hombre es, por así decirlo, el padre de sus actos. Los actos humanos, es decir, libremente realizados tras un juicio de conciencia son calificables moralmente: son buenos o malos. (CAT. 1749).
- La moralidad de los actos humanos depende: del objeto elegido; del fin que se busca o intención; y de las circunstancias de la acción.

CAPÍTULO 5. LA CONCIENCIA MORAL

- La conciencia moral es un juicio de la razón por el que la persona humana reconoce la cualidad moral de un acto concreto que piensa hacer, está haciendo o ha hecho. En todo lo que dice y hace, el hombre está obligado a seguir fielmente lo que sabe que es justo y recto. Mediante el dictamen de su conciencia el hombre percibe y reconoce las prescripciones de la ley divina. (CAT. 1778).

6.- LA LEY MORAL

- La ley natural está inscrita y grabada en el alma de todos y cada uno de los hombres porque es la razón humana que ordena hacer el bien y prohíbe pecar... Pero esta prescripción de la razón humana no podría tener fuerza de ley si no fuese la voz y el intérprete de una razón más alta a la que nuestro espíritu y nuestra libertad deben estar sometidos" (León XIII) (CAT. 1954).
- La Ley nueva o Ley evangélica es la perfección aquí abajo de la ley divina, natural y revelada. Es obra de Cristo y se expresa particularmente en el Sermón de la Montaña. (CAT. 1965).

- Más allá de sus preceptos, la Ley nueva contiene los consejos evangélicos. "La santidad de la Iglesia también se fomenta de manera especial con los múltiples consejos que el Señor propone en el Evangelio a sus discípulos para que los practiquen" (LG. 42) (CAT. 1986).

* **TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA:** N.º. 1743-1748; 1795-1802; 1975-1986.

Tema 22

El Sermón de la Montaña y la Ética Cristiana

CAPÍTULO 1. LAS BIENAVENTURANZAS (Mt. 5, 1-12).

- En el Sermón de la Montaña el evangelista ha agrupado y organizado las palabras de Jesús con la intención de proporcionar a su comunidad una especie de catecismo elemental de vida cristiana. Se establece un nuevo modo de pensar, que se traduce en un nuevo modo de actuar.
- Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas Jesús recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham; pero las perfecciona ordenándolas no sólo a la posesión de una tierra, sino al Reino de los cielos.

CAPÍTULO 2. LA LEY Y EL EVANGELIO (Mt. 5,13-48).

- "Habéis oído que se dijo: No matarás; y el que mate será llevado a juicio. Pero yo os digo que todo el que se enfade con su hermano será llevado a juicio; el que le llame estúpido será llevado a juicio ante el sanedrín, y el que le llame impío será condenado al fuego de la gehenna". Lo que Jesús prohíbe no es sólo matar, sino encolerizarse, odiar al otro.
- "Habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que todo el que mira con malos deseos a una mujer, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón..." (Mt. 5, 27-28). Se pide, pues, un respeto extremo en las relaciones entre los dos sexos.
- "También se dijo: El que repudie a su mujer, que le dé el acta correspondiente. Pero yo os digo que todo el que repudia a su mujer, salvo en caso de unión

ilegítima, la expone a cometer adulterio; y el que se casa con una repudiada, comete adulterio" (Mt. 5, 31-23) Jesús prohíbe absolutamente el divorcio. En la nueva era se vuelve al designio originario del Creador.

- "También habéis oído que se dijo a nuestros antepasados: No jurarás en falso, sino que cumplirás lo que prometiste al Señor con juramento. Pero yo os digo que no juréis en modo alguno... Que vuestra palabra sea sí o no. Lo que pasa de ahí, viene del maligno" (Mt. 5, 33-37). El discípulo de Jesús ha de ser creído por su reputación de hombre honesto y veraz.
- "Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo que no hagáis frente al que os hace mal; al contrario, a quien te abofetea en la mejilla derecha, preséntale también la otra; al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica, dale también el manto" (Mt. 5, 38-40). Jesús enseña que ante la violencia no se debe responder con violencia.
- "Habéis oído que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen... Vosotros sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt. 5, 43,45 y 48). Jesús pide que su discípulo tenga un comportamiento para con los amigos y los enemigos semejante al de Dios.

CAPÍTULO 3. LA AUTENTICA RELIGIOSIDAD (Mt. 6, 1-18)

- "Guardaos de hacer el bien sólo para que os vean los hombres, porque entonces vuestro Padre celestial no os recompensará... " (Mt. 6, 1-18). En cada caso se establece una antítesis entre la falsa piedad de la vanagloria y la piedad verdadera que busca ocultarse.

CAPÍTULO 4. LA DEDICACION POR ENTERO AL SERVICIO DE DIOS. (Mt. 6, 19-34)

- "No acumuléis tesoros en esta tierra, donde la polilla y el gusano echan a perder las cosas y donde los ladrones socavan y roban. Reunid mejor tesoros en el cielo...Porque donde está tu tesoro, allí está también tu corazón..." (Mt. 6, 19-21).
- "Nadie puede servir a dos amos; porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y al otro no le hará caso. No podéis servir a Dios y al dinero" (Mt. 6, 24).

CAPÍTULO 5. OTRAS SENTENCIAS DE JESÚS. (Mt. 7, 1-27)

- "No juzguéis y no seréis juzgados; porque Dios os juzgará del mismo modo que vosotros hayáis juzgado, y os medirá con la medida con que hayáis medido a los demás" (Mt. 7, 1-2).
- "Tratad a los demás como queráis que ellos os traten a vosotros, porque en esto consisten la ley y los profetas" (Mt. 7, 12). Hay que tratar a los demás como queremos que ellos nos traten.

*** TEXTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA: N°. 1725-1729**

Tema 23

Actitudes fundamentales del cristiano

CAPÍTULO 1. LAS VIRTUDES TEOLÓGICAS

- Las virtudes teológicas se refieren directamente a Dios. Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad y fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles (CAT. 1812-1813).

CAPÍTULO 2. LA FE

- Abraham es el gran modelo de fe (Rom. 4,3). Según eso, el concepto bíblico de fe significa en primer lugar confiar en la palabra y en la promesa de Dios.
- Creer, en el relato de Pedro caminando sobre las aguas (Mt. 14, 24-31), significa hacer pie en una realidad más consistente que el agua: en la palabra de Jesús.
- "La fe es la virtud teológica por la que creemos en Dios y en todo lo que El nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque El es la verdad misma. Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios. Por eso el creyente se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. La fe viva "actúa por la caridad" (CAT. 1814).

CAPÍTULO 3. LA ESPERANZA

- El mensaje de Jesús es un mensaje de esperanza en cuanto que es la proclamación del futuro reino de Dios. En este sentido son un mensaje de esperanza las bienaventuranzas.

- Tras la muerte y resurrección de Jesús, la predicación de los apóstoles proclama la nueva esperanza de la consumación definitiva de lo ya iniciado en Jesús: "Pues hemos sido salvados en esperanza" (Rom. 8, 24).
- El Catecismo de la Iglesia Católica define así la virtud de la esperanza: La esperanza es la virtud teológica por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo (CAT. 1817).

CAPÍTULO 4. LA CARIDAD: EL AMOR A DIOS

- La caridad es la virtud teológica por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por El mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. (CAT. 1822).
- El Dios que ama, espera como contrapartida el amor de Israel. En el pacto matrimonial, Israel está obligado al amor y fidelidad hacia Yahveh. El amor del hombre a Dios es una obligación que nace de la Alianza. "Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas" (Dt. 6,5).
- También Jesús manifiesta esa conciencia de las relaciones amorosas entre Dios y los hombres. El mandamiento del amor a Dios vale también para la época mesiánica.
- S. Juan fundará el deber de amar a Dios en que fue El quien nos amó primero. Dios es el comienzo del amor: "El amor no está en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros, y envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados" (1 Jn. 4, 10).

CAPÍTULO 5. LA CARIDAD: EL AMOR AL PROJIMO

- A la pregunta de cuál es el mayor de los mandamientos Jesús responde: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos" (Mc. 12, 30-31). Ambos constituyen una unidad.

- En la parábola del buen samaritano (Lc. 10, 29-37), prójimo es todo aquel con quien te encuentras en tu camino. Incluso el enemigo debe ser objeto del amor del discípulo.
- En la venida de Jesús para juzgar al final de los tiempos, según Mt. 25, 31-46, lo decisivo será la actitud de amor o de indiferencia ante los necesitados.
- El apóstol S. Pablo ofrece una descripción incomparable de la caridad en 1 Cor. 13, 4-7.

* **CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA:** N°. 1842-1844; 2134-2135; 2161-2163; 2190.

Tema 24

Rasgos concretos de una vida según el Evangelio

CAPÍTULO 1. AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO

- El apóstol S. Pablo recuerda: "El que ama al prójimo ha cumplido la ley. En efecto, lo de: no adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Rm. 13, 8-9).

CAPÍTULO 2. EL CUARTO MANDAMIENTO

- Deberes para con los padres.- El cuarto mandamiento recuerda a los hijos mayores de edad sus responsabilidades para con los padres. Jesús recuerda este deber de gratitud (Mc. 7,10-12).
- El respeto a la autoridad.- El cuarto mandamiento de Dios nos ordena también a honrar a todos los que, para nuestro bien, han recibido de Dios una autoridad en la sociedad.

CAPÍTULO 3. EL QUINTO MANDAMIENTO

- "La vida humana es sagrada. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término; nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente" (CAT. 2258).
- Pecados contra el quinto mandamiento: el aborto, la eutanasia, El odio al prójimo, etc.

CAPÍTULO 4. EL SEXTO MANDAMIENTO

- El sexto mandamiento ordena: "No cometerás adulterio" (Ex.20,14). Pero, Cristo afirmó: "Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón".
- Las ofensas a la castidad: las relaciones sexuales prematrimoniales, la masturbación, la fornicación, la pornografía, la prostitución, la violación, los actos homosexuales, etc.
- La fecundidad del matrimonio. Todo "acto matrimonial debe quedar abierto a la transmisión de la vida". Inseparable conexión del significado unitivo y procreador del acto sexual.
- Ofensas a la dignidad del matrimonio: el adulterio, el divorcio, la unión libre, el concubinato, realizar el acto sexual fuera del matrimonio, la infidelidad conyugal, la "unión a prueba"; etc.

CAPÍTULO 5. EL SEPTIMO MANDAMIENTO

- El séptimo mandamiento prohíbe tomar o retener el bien del prójimo injustamente y perjudicar de cualquier manera al prójimo en sus bienes. Prescribe la justicia y exige el respeto del destino universal de los bienes y del derecho de propiedad privada.
- La doctrina social de la Iglesia.- La doctrina social de la Iglesia propone principios de reflexión, extrae criterios de juicio, da orientaciones para la acción justa en la vida social.
- Las naciones ricas tienen una responsabilidad moral grave respecto a las que no pueden por sí mismas asegurar los medios de su desarrollo.
- La limosna hecha a los pobres es un testimonio de caridad fraterna. En la multitud de seres humanos sin pan, sin techo, sin patria, hay que reconocer al Lázaro de la parábola (Lc 16).

CAPÍTULO 61. EL OCTAVO MANDAMIENTO

- El octavo mandamiento prohíbe falsear la verdad en las relaciones con el prójimo. La veracidad es la virtud que consiste en mostrarse veraz en los propios actos y en decir verdad en sus palabras, evitando la duplicidad, la simulación y la hipocresía.
- Los discípulos de Cristo deben rechazar la mentira, el engaño, la hipocresía, la envidia y toda clase de maledicencia. También deben evitar el falso testimonio y el perjurio, la calumnia, la maledicencia, el juicio temerario y preservar la reputación de las personas.

CAPÍTULO 7. NOVENO Y DECIMO MANDAMIENTOS

- El noveno mandamiento prohíbe la concupiscencia de la carne. La "mirada limpia" se consigue mediante el rechazo de toda complacencia en pensamientos impuros. El décimo mandamiento prohíbe la codicia del bien ajeno, la avaricia y el deseo desordenado de riqueza.

* **CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA:** N°. 2247s; 2318-2330; 2392-2400; 2450s; 2504s.

La primera imagen es la del árbol, firmemente plantado en el suelo por medio de las raíces que le dan estabilidad y alimento. Sin las raíces, sería llevado por el viento y moriría. ¿Cuáles son nuestras raíces? Naturalmente, los padres, la familia y la cultura de nuestro país son un componente muy importante de nuestra identidad. La Biblia nos muestra otra más.

Este DVD constituye una iniciación orgánica y sistemática a la fe católica, presentada de forma auditiva. Un total de veinticuatro temas, de noventa minutos cada uno de ellos, relativos a la Revelación y fe en Dios, El Mensaje de Jesús de Nazaret, Jesucristo a la luz del Misterio Pascual, La Iglesia, Los Sacramentos y la Vida en Cristo (la Moral cristiana).

La persona a la que van destinadas estas conferencias es el cristiano medio, laico o religioso, deseoso de obtener o de recordar los principales contenidos teológicos o morales de su fe, expuestos de un modo sistemático. Es, pues, un curso básico de formación cristiana que se ofrece como posibilidad didáctica a grupos parroquiales como catecumenado de adultos, a agentes de pastoral (catequistas, monitores de movimientos cristianos...), a comunidades religiosas, a maestros y a otros educadores de la fe en colegios o en las distintas asociaciones de apostolado.